

Sarah Ysalgué Ysalgué: una figura de la ciencia y la pedagogía en Cuba

Dr.C Jesús Piclín Minot

RESUMEN

En el presente artículo se aborda el estudio de la vida y obra de personalidades como objeto de estudio inherente a este campo del saber científico. Las ideas cardinales que en él se desarrollan, se sostienen en torno a la Dra. Sarah Ysalgué como una figura de la ciencia en Cuba, por su contribución a la Geografía como ciencia y su enseñanza.

Palabras Clave: Ysalgué Ysalgué, Sarah (1895-1989), Enseñanza de la Geografía – Cuba.

ABSTRACT

In this article we approach the study of personalities- life, as objects of study inherent to this field of scientific knowledge. The principal ideas developed herein are Sarah Ysalgué of personality of sciences in Cuba for her contribution to the Geography science and teach it.

Keywords: Ysalgué Ysalgué, Sarah (1895-1989), The Geography Teaching - Cuba

La enseñanza de las Ciencias ocupa un lugar importante en los planes de estudio de las escuelas cubanas, su función principal es contribuir a la formación de una concepción científica dialéctico materialista del mundo. La ciencia es resultado de la conciencia social, que se gesta a partir de los aportes y descubrimientos que realizan determinadas personalidades.

La vida y obra de las personalidades y sus aportes forma parte del contenido de la enseñanza de las Ciencias; con ello se despiertan motivos e intereses hacia las ciencias y se contribuye a la formación de sentimientos, actitudes y valores.

El caso específico de la Geografía dentro del contexto de las Ciencias, es la disciplina que mayores limitaciones ha tenido en la divulgación de los aportes de sus figuras representativas, aún cuando su contenido lo potencia; pues hablar de las cualidades de los grandes hombres y mujeres que más han aportado a la Geografía

como ciencia y a su enseñanza es una oportunidad que deben aprovechar los profesores, en ello juegan un papel fundamental el método empleado, el amor que se ponga en la tarea que se desarrolla y que el alumno lo perciba; hay que tocar los sentimientos, conmover al alumno para dejar una huella imborrable; incidir con ello en la esfera afectiva de los escolares para formar valores, sentimientos y actitudes hacia la investigación científica, promover un proyecto de vida de acuerdo con las exigencias de la sociedad.

Según el diccionario de Economía Política p. 3 “la ciencia es una esfera de la actividad humana que estudia los objetos y proceso de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento, sus propiedades, relaciones y regularidades, es una forma de la conciencia social. La ciencia no es un simple cúmulo de conocimientos sobre los hechos y leyes, sino un conjunto sistémico en el que los hechos y leyes aparecen vinculados por determinadas relaciones que se condicionan mutuamente”.

Para Núñez, (1999:23), “la ciencia es un multifacético y complejo fenómeno social que, como actividad humana especializada, tiene como fin la producción, difusión y aplicación de conocimientos y se expresa a través de un conjunto de rasgos que la caracterizan.

Se le puede analizar como sistema de conocimientos que modifican nuestra visión del mundo real y enriquece nuestro imaginario y nuestra cultura; se le puede comprender como proceso de investigación que permite obtener nuevos conocimientos, los que a su vez, ofrecen posibilidades nuevas de manipulación de los fenómenos; es posible atender a sus impactos prácticos y productivos, caracterizándola como fuerza productiva que propicia la transformación del mundo y es fuente de riquezas. La ciencia también se nos presenta como una profesión debidamente institucionalizada, portadora de su propia cultura y con funciones sociales bien definidas e identificadas.”

En resumen, la ciencia se considera un sistema íntegro y coherente que comprende la correlación históricamente móvil de las partes: el estudio de la naturaleza, y de la sociedad, la Filosofía y las Ciencias Naturales, el Método y la Teoría, las investigaciones teóricas y las aplicadas, a diferencia de la tecnología la cual, ubicada en el campo del hacer, involucra procedimientos propios que no necesariamente tienen que ser productos concretos.

La misión de la ciencia estriba en reflejar la conexión histórica fundamental que se observa entre los fenómenos a lo largo del desarrollo de un objeto dado. “Lo más seguro en las cuestiones de las ciencias sociales – según Lenin, (1963:464), -- y lo

más necesario para adquirir realmente el hábito de abordar de un modo certero este problema sin perderse en un fárrago de minucias o entre la enorme diversidad de los conceptos en lucha; lo más importante para estudiarlo desde un punto de vista científico es no olvidarse de la concatenación histórica fundamental, analizar esta cuestión desde el punto de vista de cómo ha surgido el fenómeno en la historia, cuáles son las fases principales por las que ha pasado en su proceso de desarrollo y, partiendo de estos puntos de vista de su desarrollo, ver en qué se ha convertido, en la actualidad dicha cuestión.

La unidad de lo lógico y lo histórico es el principio rector en la estructuración de una ciencia y en el establecimiento de su sistema de categorías. El orden de sucesión y el movimiento de los conceptos científicos deben reflejar la concatenación de los fenómenos porque, según Lenin, el conocimiento es el reflejo de la naturaleza por el hombre

La ciencia, como forma de la conciencia social, tiene un carácter histórico, surge cuando aparece la división del trabajo y la lucha de las clases y en el marco de esa división del trabajo, en el cual los grupos dominantes monopolizan el trabajo intelectual como una vía para afianzar su poder económico y político, en fin, sus privilegios e intereses. Ellos, dada su posición social, asumen una actitud hacia la ciencia promoviéndola o retardándola, planteándose fines humanitarios o no humanitarios.

Las clases no solo son sujeto de la política sino que además, en la medida en que asumen a la ciencia como forma de materializar sus proyectos económicos, militares, etc., la incorporan a su vez a ellas, con lo cual la ciencia adquiere su valor social. La ciencia, como fenómeno sociocultural, tiene su especificidad en la creación de potencialidades que trascienden las expectativas que de ella tienen los agentes y estructuras sociales que la promueven y fomentan. Ella se inserta en el proceso de producción y reproducción de la vida social como una fuerza más. Por ello, el materialismo dialéctico; parte del carácter social que ella asume en oposición a las concepciones positivistas, científicistas y pragmáticas de la ciencia. En síntesis, la ciencia es simultáneamente tanto un sistema de conocimientos en desarrollo y una forma especial de actividad social como una institución social específica

La ciencia y la tecnología constituyen factores fundamentales del desarrollo y su influencia en la sociedad contemporánea se extiende al campo de la economía, el militar así como en los más diversos contextos de la cultura humana y la vida política de la sociedad.

La función de la ciencia tiene un basamento histórico y está fundamentada, en esencia, por la búsqueda de nuevas y mejores condiciones de vida, entiéndase bienes materiales que condicionan y conforman la espiritualidad del hombre como sujeto agente de esa producción, aunque el adecuado equilibrio entre la ciencia, la naturaleza y la sociedad ha sido quebrantado por el uso irracional de los adelantos científicos donde la ética del científico ha determinado la finalidad de uso y con ella, ha agravado los problemas sociales a los que el hombre debe enfrentarse en el contexto del nuevo milenio.

Para analizar la ciencia hay que partir del concepto de actividad, y dentro de ella, analizar la relación que se establece entre dos elementos esenciales del proceso cognoscitivo: la relación sujeto - objeto (entes fundamentales del conocimiento) y la relación sujeto - sujeto.

La actividad humana comprende diferentes esferas que son a su vez, escenarios para la ciencia: productiva, económica, político-social, ideológica-educativa, científico-técnica y cultural-formativa. El fundamento de todas ellas es la práctica social, actividad real, material, orientada a la transformación de la realidad del mundo objetivo. (Naturaleza, sociedad y pensamiento).

La Geografía es considerada por algunos especialistas como una ciencia natural, el Diccionario Filosófico considera que son ciencias naturales aquellas disciplinas que estudian la naturaleza tomada como un todo, es una de las tres esferas básicas del saber humano.

Las Ciencias Naturales han estado estrechamente vinculadas a la Filosofía pues participan en la elaboración de una imagen científico natural o físico del mundo. Aunque en muchos países la Geografía es considerada como ciencia social; en Cuba es vista dentro de las llamadas Ciencias Naturales.

Las consideraciones modernas con enfoque integracionista ven a la Geografía como una ciencia dicotómica, estudia la naturaleza y la sociedad, dos campos del saber. De esta forma su objeto de estudio, aunque ha variado, se enfoca hacia el estudio de las relaciones entre los distintos componentes de la naturaleza y la actividad del hombre. La Geografía estudia la conexión e interdependencia de los fenómenos naturales, que dimanen de las relaciones espaciales como ciencia natural.

Desde nuestro punto de vista, la Geografía, al focalizar su análisis en la relación e interdependencia entre los fenómenos naturales y sociales adquiere una dimensión social.

En este campo del saber se destacaron eminentes personalidades entre las que se encuentran: Humbolt, Ratzel, y otros. En Cuba merecen un sitio de honor las figuras de Salvador Massip, Antonio Núñez Jiménez, Pedro Cañas Abril y Sarah Ysalgué; esta última considerada una de las figuras cumbres de las ciencias geográficas en nuestro país; sin embargo la literatura especializada sobre las principales figuras de las ciencias en Cuba no hace alusión a ella. Quizás haya faltado información al respecto en que se muestren sus principales aportes y contribuciones.

La indagación al respecto, condujo a revisar los estudios realizados en Cuba sobre los principales cultivadores de la Geografía; tales como la biografía de Esteban Pichardo y Tapia (1799-1880), escrita por el Dr. Salvador Massip, su biógrafo más destacado. La biografía de Carlos de la Torre y Huerta (1858-1950), fue escrita por el destacado investigador y también geógrafo José Álvarez Conde. Es precisamente este autor quien en el año 1961 al escribir su obra "Historia de la Geografía de Cuba", dedica un capítulo de su libro para las síntesis biográficas de los geógrafos cubanos más destacados.

La referida obra citada es la primera obra publicada en Cuba que contiene una síntesis biográfica sobre la destacada geógrafa cubana Dra. Sarah Ysalgué, pero en el mismo no se revelan sus principales aportes o contribuciones, a pesar de que en esta época era ya toda una personalidad.

Otros trabajos publicados en Cuba sobre la Dra. Sarah Ysalgué han sido: "Sarah Ysalgué fiel a la Geografía", de Pablo Soroa (1975), "Mujeres Ejemplares" de Ángela Soto (1977) Sarah Ysalgué, de Núñez Jiménez (1985), "A la Memoria de Sarah Ysalgué", de José A. León Méndez (1991). Sarah Ysalgué "Maestra por su vida y por su obra", de Berta Blanco (1999); y más recientemente " Contribución de la Dra. Sarah Ysalgué a la enseñanza de la Geografía de Cuba", tesis de maestría de Jesús Piclín.

En este último trabajo se aquilata la verdadera dimensión de los aportes de la Dra. Sarah Ysalgué y se hacen algunas reflexiones valiosas acerca de sus principales contribuciones; sentándose las bases para la incorporación del legado científico y pedagógico de la referida geógrafa y educadora en el proceso de enseñanza - aprendizaje de la Geografía Escolar.

¿Cuáles son los principales aportes de Sarah Ysalgué a la Geografía como ciencia y su enseñanza?

No puede pensarse que todas sus concepciones científicas eran originales en el campo de la Geografía, pues ya existía en la etapa que desarrolla su actividad, una

rica experiencia a nivel mundial; pero sí supo aquilatar y penetrar en lo más avanzado de la ciencia geográfica y la Pedagogía de su tiempo, interpretándola y reelaborándola creadoramente de acuerdo con las realidades y necesidades de su tiempo. Utilizó ideas, valoraciones y experiencias de la herencia pedagógica cubana, nutriendo su pensamiento y aportando a la Didáctica de la Enseñanza de la Geografía. Cabe señalar que el siglo XIX fue considerado el “siglo de oro de la Geografía”.

De igual forma, llevó a cabo un profundo trabajo para elevar el nivel científico de sus alumnos, estructurando y desarrollando con su creatividad distintas actividades que posibilitaron la vinculación de la teoría con la práctica en el aprendizaje geográfico. Dentro de los nuevos métodos que introduce se destacan el trabajo en laboratorio y el trabajo de campo, los cuales ocupan un lugar relevante por su valor didáctico. Estas actividades prácticas también estaban dirigidas al desarrollo de habilidades en los estudiantes y posibilitan de igual forma la vinculación del conocimiento con la vida.

Al abogar por la enseñanza de la Geografía del país natal, con el propósito de que los estudiantes conocieran y amaran el medio en el cual debían desenvolverse y para que pensarán y actuaran en beneficio de su Patria; ocupa un lugar de honor por su contribución desde la enseñanza a la consolidación de la nacionalidad cubana. Con el triunfo de la Revolución se plantea la necesidad de realizar profundos cambios en la educación cubana y básicamente en su concepción pedagógica. En el primer momento se buscan estrategias autóctonas para emprender el camino a la educación. El Comandante en Jefe, Fidel Castro Ruz, señala que el futuro de la patria tiene que ser un futuro de hombres de ciencias, es cuando reconoce el espíritu investigativo en Cuba a favor del progreso social, creándose varias instituciones con estos fines, era necesario entonces un personal calificado y comprometido con la Revolución para la dirección de estas instituciones.

En 1962, Núñez Jiménez creó la Academia de Ciencias de Cuba; y el primer Instituto que se creó fue el de Geografía. Salvador Massip fue el director y Sarah la secretaria, hasta 1965 en que se retiró Salvador y ella continuó trabajando al frente del Departamento de Geografía Física (este Dpto. estudia fundamentalmente los elementos del medio natural: el relieve, las aguas, el clima, la vegetación, la flora y la fauna.).

La obra más importante realizada hasta 1970 fue el Atlas Nacional de Cuba, considerado uno de los trabajos cartográficos de mejor calidad a escala mundial.

Este Atlas formó parte de la Exposición Internacional de Atlas que se celebró en Montreal (Canadá), en 1972, en el marco del XXII Congreso Internacional de Geografía, donde fue avalado muy destacadamente.

El Atlas Nacional, obra maestra de Sarah y su esposo, con la participación de otros autores, revolucionó los métodos de aprendizaje del conocimiento geográfico en Cuba. Para efectuar la revisión del atlas ambos se trasladan a la URSS en 1969. Por esa labor Sarah obtuvo la Medalla de Trabajo Ejemplar del Instituto de Geografía de la Academia de Ciencias de la URSS y de la Sociedad Geográfica de Leningrado.

En 1971 recibió la Medalla de Oro como representante de las mujeres científicas que trabajaban en la Academia de Ciencias de Cuba. En 1974, en el 2do Congreso de la F.M.C.

El 29 de abril de 1989, cuando tenía 94 años y con el rostro surcado de infinitas arrugas, muere en La Habana, donde ofreció la mayor parte de sus conocimientos hasta la hora de su muerte con una rica hoja al servicio de la educación. Su personalidad, de sólido prestigio, significa un orgullo para su Patria.

Su patriotismo y amor a la Geografía quedó patentizada en una frase suya que crea los cimientos de la importancia de esta ciencia y su enseñanza. "Falta, en fin darse cuenta de que la Geografía es entre nosotros enseñanza de primera necesidad, fundamental para la afirmación y conservación de la nacionalidad" (Ysalgué, 1986: 33).

Su rica obra a favor de la educación, está jalonada por su enseñanza martiana y continuadora de las tradiciones pedagógicas cubanas, supo representar por su amplia cultura integral al país en entidades científicas y culturales, nacionales e internacionales.

Un valor que se aprecia en su trayectoria es la visión de comprometer al egresado universitario con el enfrentamiento a los problemas medioambientales que se generan en su radio de acción buscando las vías más adecuadas para alcanzar su solución. En tal sentido consideró que la Geografía es la base necesaria para asegurar el bienestar, la alimentación del ser humano y si se conoce bien la tierra, su estructura, sus rocas, sus suelos, las aguas, y si no se conocen bien algunos factores porque no han sido estudiados, se echan a perder las mejores obras humanas; y el estudio profundo de la Geografía, llevará al hombre a dominar la hambruna que sufre el género humano.

En estas ideas se encierra su concepción humanística en relación con la Geografía, y el papel que esta juega en la Educación Ambiental, cuestión que considera propio del saber geográfico. Al respecto consideró: “La Geografía estudia la interdependencia de los fenómenos y los hechos de la naturaleza, esa ciencia es el producto de la armonía del hombre con la naturaleza, que ha establecido por sí misma un orden y una armonía entre todos los seres vivos y entre los seres inorgánicos en un área dada.” (Ysalgué 1939: 15). Sentenció, que si se destruye una arboleda, se destruye la avifauna que allí habita.

La previsión de Sarah, al referirse a la necesidad de educar ambientalmente a nuestros egresados de Geografía, mantiene plena vigencia, en la concepción de que el Medio Ambiente no es solo naturaleza, ecosistema natural, sino un sistema complejo que incorpora el patrimonio histórico y cultural y al ser humano en lo individual y social.

Su amplia preparación en la ciencia y su didáctica de enseñanza fue más allá de su tiempo; avizoró no solo el principio más sólido de la Geografía: la integración, sino que consideraba que la Geografía además de basarse en la observación detallada de todo lo que nos rodea, debe pasar del conocimiento fragmentario a la concepción de unidad, de la descripción objetiva de lo actual a la reconstrucción por las evidencias existentes, del proceso hipotético que le dio origen (Hernández Herrera, Pedro 1999:36)

En Cuba son muchas las personalidades que han aportado al desarrollo de sus respectivas disciplinas científicas, su legado científico y pedagógico debe ser divulgado como justo reconocimiento social desde posiciones consecuentes con su quehacer científico y/o pedagógico.

Los aportes y contribuciones en el orden científico y didáctico, realizados por Sarah Ysalgué sirvieron de base a una nueva etapa en el desarrollo de la Geografía en Cuba. Su obra en general es una hermosa página de la historia de la ciencia geográfica y de su enseñanza en Cuba. Su legado científico y pedagógico avala la consideración de figura de la ciencia en Cuba. Trabajó en la introducción de sus criterios didácticos en los programas de la enseñanza media y superior, y escribió libros de texto que manifestaron esos criterios científicos y pedagógicos; haciendo progresar científicamente la enseñanza de la Geografía. Estos libros por su calidad científica y didáctica constituyen como se ha planteado un aporte a la educación cubana

BIBLIOGRAFÍA

1. Baskin, Marcos P. Las ciencias sociales en el siglo XX. Enciclopedia Popular, La Habana, 1962. 342 p.
2. Engels, F. Dialéctica de la naturaleza. La Habana, Ciencias Sociales, 1982. 276 p.
3. Gálvez Taupier, Luis O. Ciencia, Tecnología y Desarrollo. La Habana, Científico-Técnica, 1986. 199 p.
4. Lenin, V.I.: Materialismo y Empiriocriticismo. La Habana, Política, 1963
5. Marx, Carlos. El Capital. La Habana, Ciencias Sociales. 1973
6. Cuba. Ministerio de Educación. Biología: Secundaria Básica: programa / Ministerio de Educación, 2001.
7. _____. Precisiones y programas de las asignaturas del departamento de Ciencias Naturales en las Secundarias Básicas seleccionadas: Secundaria Básica: programa / Ministerio de Educación, 2002.
8. . _____. Química: Secundaria Básica: programa / Ministerio de Educación, 2001.
9. Nuñez Jover, J: La ciencia y la tecnología como procesos sociales. Lo que la educación no debería olvidar. La Habana, Félix Varela, 1999.
10. _____.: Ciencia, Cultura y Desarrollo Social. Camagüey, Universidad de Camagüey, 1990.
11. Piclín Minot, Jesús. Contribución de Sarah Ysalgué a la enseñanza de la Geografía, 2002. Tesis (Opción al título de Master) Instituto Superior Pedagógico." Raúl Gómez García.", Guantánamo, 2002.
12. Pupo, Rigoberto. La actividad como categoría filosófica. La Habana, Ciencias Sociales, 1996.
13. Tesis y Resoluciones del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba. La Habana, Ciencias Sociales, 1978.
14. Vilches Peña y C. Furió Mas: Ciencia, tecnología y sociedad: Sus implicaciones en la educación científica del siglo XXI. La Habana, Academia, 1999.